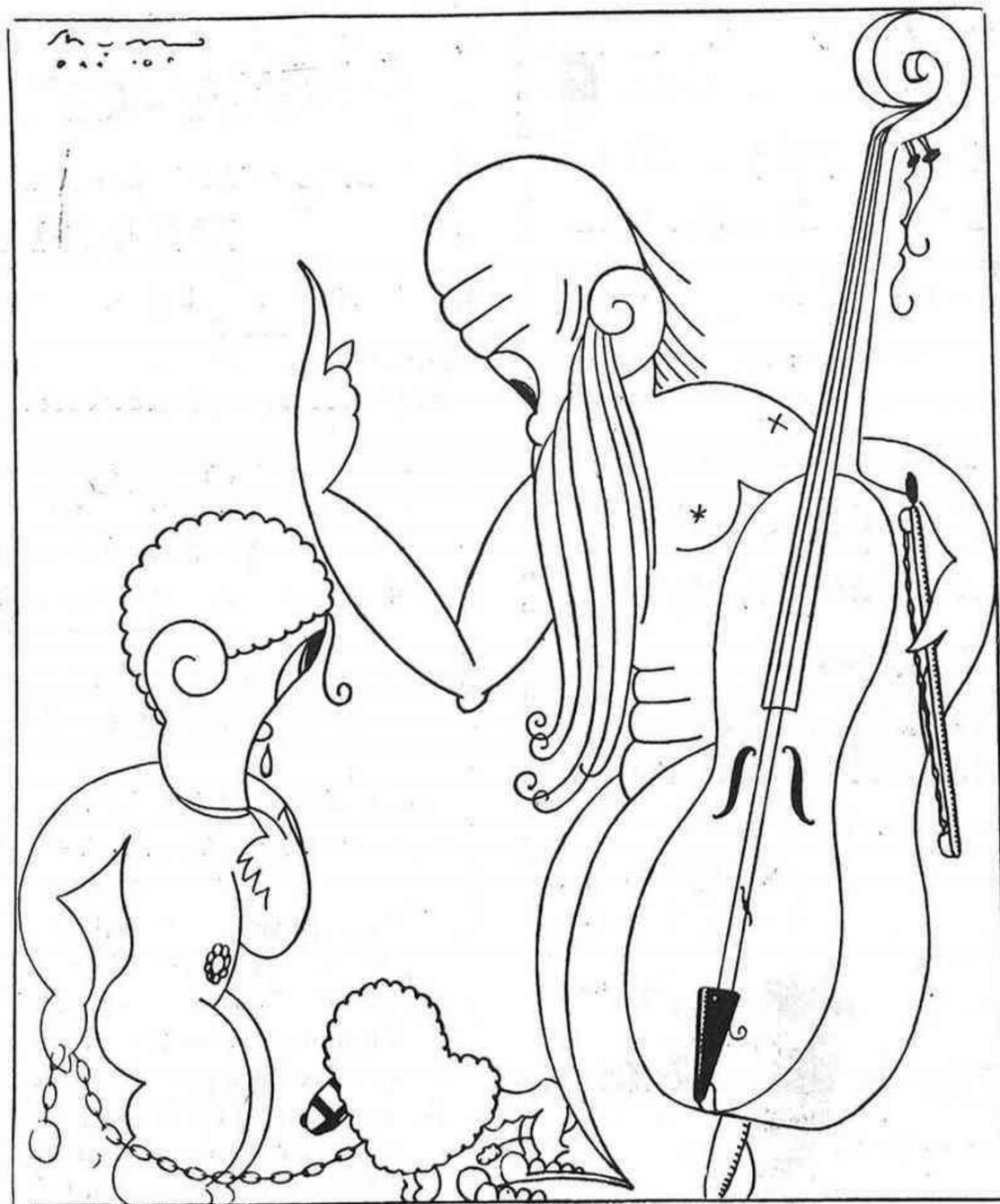


REVISTA POPULAR

LOS CONSEJOS DE PAPÁ 1926, por SHUM



... Ni te fíes de sus apariencias... Ni le quites el bozal... Ni te acerques demasiado a él... ¡Ah! y cuando gruñe ahí tienes esa *joya*.

Año III.

30 Céntimos.

Núm. 29.

Sociedad de Gas y Electricidad

DE CÓRDOBA

Oficinas: Alfonso XIII, 35.-Teléfono 116

Cocinas económicas de hierro para carbón, estufas y demás aparatos de calefacción.-Venta de toda clase de aparatos para alumbrados, iluminaciones, etc.

Grande y variado surtido en cocinas de gas, las que se recomiendan al público por su verdadera economía, sencillo manejo y gran aseo.

 Las papelerías que deseen estar bien surtidas y económicamente, deben comprar a

Ernesto Giménez Moreno

HUERTAS, 16 Y 18

Madrid

por ser la primera en la fabricación de estuchería y sobres.

También tiene inmensos surtidos en objetos de dibujo y escritorio.

Libro de texto

Con arreglo al nuevo plan de Bachillerato ha sido puesto de texto en los principales Colegios españoles el libro del ilustre

RAFAEL ALTAMIRA

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA

Necesario para estudiar el 4.º y 5.º año. Es la obra más completa, clara y concreta.

Un volumen muy ilustrado, encuadernado en tela, 4 pesetas.

EN SU LIBRERÍA Y EN

ESPASA - CALPE S. A.

RIOS ROSAS, 24 - APARTADO 547

MADRID

Envíos a reembolso.

F. MIALET BORRELL

VENTA AL POR MAYOR

DE ARTÍCULOS PARA ESCRIBIR, PINTAR Y DIBUJAR

Especialidad en toda clase de artículos de marmolita, cristal y metal para escritorio

Agente General y Depositario exclusivo para España de la Sdad. Anma. J. M. PAILLARD de Paris

Gomas borrar lápiz y tinta marca APIS.
Tinta china y colores indelebles YANG-TSE.
Máquinas afila-lápices ELECTRIC y OLIMPIC
Tinta tampón OMNITIMBRE, utilizable indistintamente para sellos de caucho y metal.
Cola en tubos LA TENAX, muy adherente para pegar en frío toda clase de objetos de madera, metal, piedra, cristal, etc.
Colores extrafinos, acuarela, óleo y aguada.
—Material para artistas.
Artículos de madera para escolares e ingenieros: reglas, cartabones, etc.

Santa Teresa, 7 (G)

BARCELONA

REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Admón.: Diego León, número 8.—Suscripción: Semestre, 3,50; año, 7 ptas.

AÑO III

CÓRDOBA 1.º DE ENERO DE 1927

NÚMERO 29

El campesino, el pescador y el cuco

El campesino.—Tengo pena; el frío va a helar el trigo.

El cuco.—¿Y qué te importa? El pan no es para tí.

El pescador.—Y yo tengo angustia. Hay fuerte temporal, y no habrá pesca en mucho tiempo.

El cuco.—Así se acordarán los ricos de lo que vale vuestro trabajo.

El pescador.—¡Calla!

El campesino.—¡Calla!

El pescador.—Me alegra coger en mis redes muchos pescados. Son como una cosecha de plata. Meto las manos en los montones resbaladizos y los cuento. Uno, dos, tres, cuarenta, ciento... Los peces recién muertos parecen que aun viven. Se me escapan de las manos. ¿Por qué son así los peces? Sin duda para librarse de los pescadores que los persiguen...

El cuco.—Los persiguen para satisfacer los apetitos de los poderosos...

El campesino.—Yo no duermo para vigilar la cosecha. La riego con mi sangre, después de sembrarla bajo el sol ardoroso, que me quema la carne. Cuando llega la época de la siega, mi cuerpo, en fuerza de inclinarse a la tierra, se siente atraído por ella; quisiera algunas veces hundirme en sus entrañas para siempre... Luego llevo el trigo a la era y lo trillo. Después lo ofrezco al amo como oro puro; tal es su color...

El cuco.—Tu amo lo convierte en oro auténtico y a tí te da unas monedas de cobre.

El campesino.—¡Y la satisfacción que proporciona producir trigo!

El pescador.—¡Y el placer que da arrancar al mar el manjar de sus peces!

El cuco.—¡Y el gusto que da servir a los que tienen el látigo en la mano! ¡Esclavos! ¡Esclavos!

El pescador.—¡Calla!

El campesino.—¡Calla!

El cuco.—¡Os duele oír la verdad!

El pescador.—Tú hablas así porque eres inútil, porque no sirves para nada.

El campesino.—Eres un parásito.

El cuco.—Como los otros, como los que viven a vuestra costa. Porque lo sé, os quiero abrir los ojos.

El pescador.—No; nos quieres envenenar. Yo nací para ser pescador, y este, para campesino. Damos peces y trigo. ¿Qué nos importa cómo se reparte? Eso no es misión nuestra.

El campesino.—Lo malo es que cuando llegan los fríos ya no hay trigo en nuestro granero, ni pan en la despensa.

El pescador.—Eso es verdad. Cuando el mar se rebela y se levantan olas como montañas, nuestros hijos se mueren de hambre.

El cuco.—En cambio, los ricos, tienen pan siempre, sin producirlo, y pescado, sin sacarlo de los mares...

El campesino.—Lo habrá dispuesto así la ley.

El pescador.—Y la ley hay que cumplirla y acatarla para que haya paz entre los hombres.

El cuco.—Lo primero para que haya paz entre los hombres es que haya justicia. Y la justicia no existe cuando unos hombres tienen mucho y otros no tienen nada.

El pescador.—Para hacer eso habrá que crear un mundo nuevo.

El campesino.—¡Y eso sólo es capaz de hacerlo Dios!...

El cuco.—Pero es preciso que los hombres le ayuden.

Rodolfo Viñas.

El vicio de los libros

Todas las mañanas cuando salgo del hotel he de pasar por estas tiendas de libros viejos. Y, todas las mañanas también, he de pararme ante las largas filas y los altos montones de la codiciada mercancía.

Hace falta la nociva influencia de un vicio cualquiera, la ponzoña que envenena el espíritu y juega con la voluntad, para detener los pasos de un transeunte en medio de la calle durante las horas primeras de estos días de Diciembre. Y sin embargo, yo, tapado casi hasta los ojos, hundidas las manos en los bolsillos del gabán, soplando para que no se hiele el aire que me roza la cara, he de leer cuotidianamente títulos y más títulos, autores y más autores, precios de *bonmarché*, que dicen las portadas desteñidas de los innumerables tomos expuestos a la curiosidad.

Cuando los pies se hielan y el éxtasis contemplativo toca a su fin y, reanudada la marcha, abandono el ingenuo placer, siento el dolor de no arrastrar conmigo uno, dos, diez, ciento, muchos volúmenes de estos. Alejándome pesaroso, la vista se vuelve repetidamente buscando todavía, en la niebla que vela al fondo las casas alineadas, la desdibujada silueta de las librerías de ocasión.

Alguna vez, contrastando esta exigencia imperiosa, esta necesidad de libros, de muchos libros, viejos o nuevos, grandes o pequeños, con la inutilidad de tantas cosas que llevo encima, he dicho al librero:

—¿Qué me daría usted en cambio de los puños, el cuello, la estilográfica, el lápiz, la corbata, los pasadores, los guantes, el sombrero, el bastón, el reloj...?

Él se ha reído.

Verdaderamente nada más natural que un lector que no lea. Lo que no puede concebir este buen comerciante—lo prueba el sarcasmo de su risa—es cómo viviría un hombre sin corbata en medio de París.

Lo que yo considero lo más normal del mundo.

Y es que el vicio insaciable de lecturas, de páginas y más páginas, resulta acaso tan pernicioso, tan voraz, como los demás vicios.

Yo he pasado las noches enteras contando mis libros. Yo he sentido temblar mi corazón cuando presentía en la visita de algún amigo la petición de un infolio prestado. He mentido por conservar a Trine, por no regalar a Anatole France, por no desprenderme de Renan, de Becquer, de Heine, de Galdós. Deudos a quienes no negaría

un puñado de francos, me han pedido un folleto y no he tenido compasión.

Avaricia de libros; obsesión de letras que puede permitírsele a quien nunca la sintió de dinero. Después de todo, ¿qué más tiene un duro que un libro, una peseta que un catálogo cualquiera, si quiera sea anunciador?

Nuevos o viejos, maculados o impecables, yo los miro todas las mañanas en las más modestas librerías de las proximidades de Odeón, formados en hilera con el orgullo del papel del Banco y de las acuñadas piezas de metal.

Y los miro con la pena de no poder llevármelos todos.

Lo mismo que en los escaparates de los bancos de la Avenida de la Ópera, otros hombres, también tiritando de frío, también tapados casi hasta los ojos, hundidas también las manos en los bolsillos del gabán, contemplan insaciables las áureas monedas que refulgen más allá del cristal.

¶ Serrano Olmo.

París, Diciembre 1926.

■ ■ ■ ■

Los hombres fuertes

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes y no es sino la de los hombres débiles que sueñan con una fortaleza de la que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y de justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás, son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común, y cuando no participen todos de ella, no serán libres mientras no se crean tales.

Los fuertes, verdaderamente fuertes y dignos de este nombre, son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira a ensanchar, acrecentar la libertad común.

Miguel de Unamuno.

Le agradeceremos propague esta Revista entre sus amigos

En todo su apogeo

La vida artística, literaria e intelectualmente considerada, está en todo su apogeo ahora en Madrid. Y ponemos la vida intelectual en último término, porque ésta se halla más enclaustrada que la primera; solamente se manifiesta al aire libre la vida deportiva, como si fuera par con la vida clerical. Músculo y fanatismo están en auge. Pero como todo lo que vale es lo que suele meter menos ruido, y así nos resulta bueno el refrán «dime de lo que blasonas y te diré de lo que careces», daremos de mano a las procesiones y bullangas deportivas, para ocuparnos solamente del actual movimiento intelectual en lo que, por usar la expresión de Kretschmer sobre los tipos o caracteres biológicos, *sintoniza* con los ideales que sostiene y fomenta REVISTA POPULAR.

Del ciclo de conferencias organizado por la Unión Iberoamericana, las dadas por los publicistas señores Salaverria, Gomez de Baquero y Fabra Rivas han sido las más sobresalientes y mejor orientadas. Sobre todo las de estos dos últimos han coincidido con las ideologías de cuantos propugnamos por la realización de un hispano-americanismo ampliamente democrático, de mutuo y eficiente apoyo económico y sobre ideales de paz y de justicia sustentados en normas vivas, realmente humanas y progresivas, y no en retardatarias y anquilosadas, cuando no perturbadoras, concepciones de inexpurgada historia.

A ese como confucionismo, que aparece diluido en cuantos temas de ibero-americanismo se suscitan acá y allá, contribuye, y casi podemos asegurar que es causa u origen, el desconocimiento o falso conocimiento y recelo que existe no solo en

tre España y la América hispana, sino también y aun en mayores proporciones entre las mismas repúblicas hispano-americanas. A conocernos unos y otros geográfica y moralmente hemos de tender como empeño primordial y de suma transcendencia para el triunfo que pragmática y espiritualmente todos deseamos, y todos creemos habérselo propuesto.

Vicente Sanz, ha publicado en S. José de Costa Rica un libro titulado «Norteamericanización de Centro América», y en él, con pasión, (tal vez con demasiada pasión) se alarma de la progresiva intervención que en las repúblicas centrales va efectuando el *tío Sam*. ¿Pero es que acaso esa conquista o penetración pacífica que Norte América está realizando en esas minúsculas, pero ricas, repúblicas hispánicas no fué ya prevista y denunciada por aguerridos escritores y políticos indígenas del siglo pasado? ¿Y qué han hecho esas repúblicas ante la inminencia del peligro y ante la absorción por el coloso de que ahora ya son víctimas? Bien triste y desconsolador es el caso de Nicaragua. No han sabido siquiera ni *unirse* o federarse ante el peligro general. ¿Consentirán perecer antes que entenderse y amarse entre sí?

Quizá hallen en Méjico su salvación. Méjico es una esperanza, la más firme esperanza para *nuestro* ibero-americanismo y para la independencia de Hispano-américa. Por eso juzgamos atentatorio a los ideales que defendemos y un caso de lesa Humanidad o de *lesa patria grande* cuanto se haga en contra de la actual constitución mejicana.

Bersandín.

Madrid y Diciembre 1926.

El impuesto sobre el consumo de gas, electricidad y carburo de calcio

El impuesto sobre el consumo de gas, electricidad y carburo de calcio fué establecido, con carácter transitorio, por la ley de presupuestos de 1898-99, a raíz del desastre colonial, y se consolidó y amplió por la de 18 de Marzo de 1900, que es la vigente, con las modificaciones introducidas por la de 24 de Diciembre de 1912.

Es un impuesto sobre la luz, que no se gasta en proporción con la riqueza de cada cual, ni mucho menos.

El pobre, que generalmente tiene que vivir en

pisos interiores mal ventilados y, por lo tanto, peor iluminados por la luz solar, gasta en luz, en proporción con sus haberes, seguramente mucho más que el rico.

Por consiguiente, puede afirmarse que este impuesto es inversamente proporcional con la riqueza del contribuyente y, por lo tanto, el colmo de lo injusto.

Produce al Estado 28 millones de pesetas al año, según el presupuesto de 1925-26.

Joaquín Mencos.

Sobre el teatro actual

Cuenta Bergson, en su *Ensayo sobre la significación de lo cómico*, que un diputado interpelaba así al ministro un día después de haberse cometido cierto crimen: «El asesino, luego de haber rematado a su víctima, debió apearse a contravés, violando los Reglamentos administrativos». Viene a mi memoria esto leyendo en cierto periódico una larga lamentación al margen del estreno de una obra. De modo que el público mal *educado* cometió una falta de *educación*; no sólo mató la obra, sino que se dió el gustazo de hacer él allí mismo otra con toda la juerga y despreocupación que requería el caso. Creo sinceramente que no hay motivo para alarmarse. Al contrario, el público responde al mimo de que viene siendo objeto tantos años hace.

Lo menos que puede ocurrir es lo que ha ocurrido, y no será muy tarde cuando tengais por necesidad que ir revólver en mano al teatro. ¿No os habeis enriquecido a costa de la memez y mentecatez y estultez de ese pueblo? ¿No habeis explotado la mina inagotable de risa y burla que tal pueblo tiene en el alma? Pues a sufrir las consecuencias; me alegro de tal percance, profetizo escenas jocundísimas, tales como las que andando por España he visto. Por ejemplo: he visto en un teatro dialogar actores y espectadores; aquéllos y éstos se insultaban escandalosamente; cuando un actor decía un insulto brutal, los insultados celebraban la barbaridad y viceversa; resolvieron al fin que no pudiendo determinar cuales eran más bárbaros, los cómicos y los circunstantes hicieron las paces. También he oído lo siguiente en otro coliseo durante una sesión cinematográfica: un sujeto del paraíso tira un ladrillo al patio de butacas, da en el blanco, el blanco era una señora, y la señora chilla; se sigue un silencio y en el silencio escuchamos cerca de dos mil almas esta frase: «Pues l'as dao...» ¿Y qué creéis que sucedió? Pues que todos los espectadores se echaron a reír de esa «l'as dao», y la pobre señora herida... se rascó.

Esto no ha sucedido en Madrid, capital de España y el trono más alto después del de Dios, como dice una geograffa del Instituto; pero sucederá, y además caerá en gracia. Y caerán en gracia las más canallas escenas, porque ese pueblo está harto de cosquillas, bufonadas, retruécanos y bazofia sentimental. Desde los *bufos* de Ardarius hasta nuestros días, durante veinte años, ese pueblo está devorando tonterías, majezas, simplezas, bobadas y basura. Le habeis enseñado a hablar en chulo y os mancha con frases asquerosas. Esas mujeres que lloran en el escenario al ver fieras en libertad, lloran por culpa vuestra, no por otra cau-

sa. En vez de pedir las arte las pedís que salgan en cueros. Cuando a ese pueblo acanallado se le ofrece arte puro, el pueblo se aburre. Es lógico; quiere ese pueblo lo que entiende; está acostumbrado a que por una pequeña cantidad se desnuden delante de él las mujeres y pierdan la vergüenza los hombres. A fuerza de ver estas cosas el pobre pueblo no tiene vergüenza tampoco, y el lío es formidable.

Los políticos dicen que España es un presidio suelto, y los pensadores que es un albañal; el pueblo se ríe de sus políticos y no lee a sus pensadores. Quien en medio de esta inmunda tragedia, habla con palabras sinceras, es odiado y escarnecido. Las medianías, las alimañas y los trepadores triunfan de veras. Los mismos que celebran que el pueblo aplauda una obra de risa son los primeros en lamentarse de que el pueblo se ría de una obra y dé coces maravillosas. Decid: son señoritos. Pero no es verdad; no son ellos solos, ni son destripadores de estrenos; es el pueblo en masa, el pueblo, que engulle el lenguaje de las crónicas taurinas; el pueblo que busca con lágrimas en los ojos si el número de su décimo coincide con los estampados en las listas de lotería; el pueblo, que gruñe de deleite cuando oye un chiste obscuro o ruge cuando el retruécano no es todo lo malo que debe ser para producir la imbecilidad de una estupefacción absoluta.

Le habeis hecho así con vuestras obras.

Unos le enseñais a que diserte años enteros en cafés y oficinas sobre si un *soplete floreado* es preferible a siete *verónicas sin enmendarse*, otros le enseñais a que *reviente* de embrutecimiento en una obra por horas, en la que vestis de hombres a las mujeres y convertis a los hombres en máscaras imposibles; unos con fantoches castizos podris el lenguaje y el corazón; otros con escenas pintorescas perpetuais la falsa idea de un país. Y cuando el pueblo eracta, gruñe y rebuzna sobre vuestros engendros, protestais, ¿De qué? Veinte años de risa, de bulla, de juerga, de toros, de lotería, de casicismo, le ha hecho así a ese pueblo. Cuantas figuras bajas produce la humana comedia las habeis idealizado ante la multitud; desde el go'fo al *fresco*, desde el matón al *vive de mujeres*, desde el *guasivo* al infame puerco vestido bien. Pasan de diez mil las obras estrenadas con argumentos sandios buscados en la prostitución, en las calles inmundas, en los reservados, en el hampa. ¿Y no quereis que ese pueblo rebuzne?

Mas esperad; aun no han comenzado las represalias. Lo sucedido el otro día es un débil ensayo. Ahora os toca reír a vosotros: el pueblo ya ha reído bastante. Cuando el pueblo hace el payaso,

lo hace de una vez. Tal vez creais que es una injusticia esta manera noble y apasionada de ver las cosas, de apreciar la realidad, pero supongo, y con razón, que leeréis. Si el literato español no lee más que a sí mismo, los que vivis del embrutecimiento del pueblo, ¿qué necesidad teneis de leer? El pueblo paga bien las adulaciones, las cosquillas el que le den ocasión de matar el tiempo y le quiten quebraderos de cabeza; nadie gana en buena lid lo que vosotros. Parece ser que el arte de encanallar al pueblo da resultados estupendos. Bien, muy bien. Como nadie se oponía al mal, he ahí al propio pueblo en escena. En otros países las muchedumbres buscan heroicamente la salvación:

nuestras multitudes las buscan también a su modo, pintorescamente, españolísimamente.

Los que están hartos de decirnos que el único problema es educar al pueblo, van a tener pronto razón, y el pueblo mismo se la dará. Mas entre tanto tenemos derecho a echaros toda la culpa de esa degeneración colectiva. La otra noche la bestia hizo de las suyas, e hizo muy bien. Puesto que las nobles palabras nada valen contra el orgullo y el ánsia de dinero, bien, muy bien hecho está el que el pueblo venga su degeneración en todos aquellos que le hicieron reír hasta embrutecerse.

Eugenio Noel.

Ideal

Los ideales éticos son hipótesis de perfección.

Cada sociedad humana vive en continuo devenir para perfeccionar su adaptación a un medio que incesantemente varía; las etapas venideras de ese proceso funcional son concebidas por la imaginación de los hombres en forma de ideales. Un hombre, un grupo o un pueblo son idealistas cuando conciben esos perfeccionamientos y ponen su energía al servicio de su realización.

riencia social, toda ética idealista aspira a expresar un anhelo de perfeccionamiento efectivo; nada se le parece menos que los idealismos absolutos o trascendentales de los viejos metafísicos, cuyas hipótesis eran construcciones dialécticas, desprovistas de correlación funcional con el devenir de la moralidad.

Siendo expresiones de hipotéticos estados de equilibrio entre el pasado conocible y el porvenir imaginable, los ideales se postulan como anticipadas representaciones de procesos que se gestan continuamente en la inextricable realidad social; cuando lo expresa una forma del posible devenir, son fantasmas vanos, fútiles quimeras.

José Ingenieros.

El valor de los ideales, como hipótesis de perfectibilidad, es muy diverso; pero es la ulterior experiencia, y sólo ella, quien decide sobre su legitimidad en cada tiempo y lugar. Un ideal, como fuerza viva, es la antítesis de un dogma muerto; tanto difieren, el uno del otro, como un ruiseñor que canta en la rama difiere de su cadáver embalsamado en la vitrina de un museo.

Por eso conviene repetir que «en el curso de la vida social se seleccionan naturalmente; sobreviven los más adaptados, es decir, los coincidentes en el perfeccionamiento efectivo. Mientras la experiencia no da su fallo, todo ideal es respetable, aunque parezca absurdo. Y es útil, por su fuerza de contraste; si es falso muere solo, no daña. Todo ideal puede contener una parte de error o serlo totalmente: es una visión remota y por lo tanto expuesta a ser inexacta. Lo único malo es carecer de ideales y esclavizarse a las contingencias de la vida práctica inmediata, renunciando a la posibilidad de la perfección».

Formulando sus hipótesis en función de la expe-



RAMÓN Y CAJAL por A. Sepúlveda.

Pedagógicas

Las cuestiones relacionadas con la enseñanza son tan complejas, que casi nadie las entiende, pocos las estudian desapasionadamente, con miras altruistas; y muchos las discuten acaloradamente, con un desconocimiento absoluto de la materia y con una falta de cultura que pasman.

Hay que trabajar con fe, con amor, hasta conseguir que los pueblos tengan escuelas capaces y suficientes para que el maestro pueda hacer labor provechosa y los niños vean en la escuela un lugar agradable, al que vayan con cariño y con agrado.

Desgraciadamente, nuestros escolares y maestros carecen por lo general de locales adecuados, siendo la mayoría pequeños, sin la debida cubicación, faltos de luz y de ventilación.

Esta es la triste realidad de muchas escuelas nacionales; y hay que llevar al ánimo y más todavía al corazón de los poderosos, muchos de los cuales se lo deben todo al pobre maestro de escuela que despertó sus inteligencias; que la vida de la escuela actual con sus niños descalzos y harapientos, bebiendo muchos en la blasfemia y en el abandono, no puede ser vida de amor, ni es, desgraciadamente, la obra intensa y fecunda, que pide a grandes voces el pobrísimo estado de cultura de la masa del país.

Hay que convencerse de que el gran problema español es el problema de la escuela, la formación de hombres, la civilización de las generaciones venideras.

El fin de la escuela no es sólo enseñar a leer, a escribir, a contar; dar algunos rudimentos de los conocimientos usuales y algunas nociones de religión y ética; es, ante todo, preparar para la vida civil, enseñar a vivir en sociedad, hacer hombres, que es la obra más liberal y progresiva.

Esta obra no puede realizarse con los medios actuales con que cuenta el Magisterio; y, hay necesidad perentoria de aplicar remedios eficaces para curar nuestra enfermedad endémica y vergonzosa de analfabetismo. Todos debemos laborar para conseguir que España sea un pueblo como Suiza y como otros pueblos que no miden ya el valor de sus hijos por el calor de la sangre, sino por las energías del entendimiento. La obra de la cultura es solamente de amor, de grandes amores por los niños y por las sociedades que se ponen en nuestras manos.

La escritora sueca E. Key, dice en *«El siglo de los niños»*: «Mientras la Escuela, como el Estado y la familia, siga siendo una idea abstracta, deberá oprimir, como la familia y el Estado, a los individuos que formen parte de ella. Sólo se podrá empezar la modificación racional del sistema,

cuando se comprenda que la Escuela, la familia y el Estado no tienen significación superior ni diversa de los individuos que la componen, ni más obligaciones, derechos y misiones, que conceder a cada uno la parte de desarrollo y felicidad que sea posible».

Por tanto, la Escuela se impone, constituye una exigencia de los tiempos modernos. Ya se preocupan de ella todas las clases sociales; y hay que pedir, a los Poderes públicos, que concedan a la enseñanza nacional lo que ésta necesita para su desarrollo, para cumplir con su cometido, para ser lo que debe ser la preparación de los españoles demañana: sanos, robustos, honrados, buenos, útiles, instruídos... Y esa labor de titanes sólo pueden hacerla los maestros, y es irrealizable con los ridículos y mezquinos medios con que actualmente cuenta el Magisterio. Y termino con unas palabras de Ramón y Cajal: «La obra grande de la Escuela primaria, será el resultado de la gran pasión del Magisterio, estimulada, fomentada y apreciada por la sociedad entera, al servicio de la gran idea de hacer de los niños de hoy los ciudadanos buenos, cultos y progresivos de una España superior a todas las naciones de la tierra».

José Villa Salguero.

■ ■ ■ ■

Las bebidas alcohólicas, no consuelan

El alcohol no disipa tristezas, por más que lo digan los que tratan de ahogar sus penas ahogándose ellos mismos en él. El alcohol no crea nada, ni mejora sentimientos: su primer efecto es exagerar y poner en manifiesto lo que hay en nuestro cerebro. Su segundo efecto es ciertamente hacernos perder la noción de la realidad; pero esto no es cambiar la realidad; es agregar la desgracia al deshonor. ¿Acaso la ebriedad de hoy nos va a suprimir el mañana? Y mañana estaremos más débiles y la misma desgracia de hoy nos parecerá más grave.

La costumbre de tomar bebidas alcohólicas cuando se tienen pesares no es más que un pretexto para satisfacer el impulso a la ebriedad que muchos sienten por debilidad o por atavismo. Embriagarse cuando se pierde a un ser querido es sencillamente un acto de irrespeto a su memoria y una exhibición de cobardía. Embriagarse por cualquier otro motivo, enfermedades, pérdidas materiales o de afectos, es una insensatez. El alcohol no hará recuperar lo perdido: ni la salud, ni los afectos. Lo noble, lo admirable, lo grande, es enfrentarse a su pena como hombre. ¡Firmemente!

Los agentes de curación en Medicina Natural ⁽¹⁾

Efectos clínicos del ejercicio

Si el ejercicio es una función necesaria y principal en el hombre sano, no lo es menos en el enfermo, hasta tal punto que no se comprende un tratamiento completo de un enfermo crónico, sin que al plan dietético o alimenticio, hidróterápico, helioterápico, (cúra de sol) etc., no vaya acompañado de una prescripción formal y completa del ejercicio físico en relación con la enfermedad y las condiciones individuales del enfermo según las distintas características de edad, sexo, temperamento y épocas del año en que aquél se practique.

De esta manera existe un ejercicio para los dispépsicos, para los tuberculosos, para los cardíacos, neuropatas, artríticos, etc. Cada una de estas modalidades del ejercicio es por sí sola motivo para un artículo y un estudio detallado aparte.

En nuestro propósito de dar a conocer a los lectores de esta Revista las líneas generales de la terapéutica naturista, no haremos de momento más, que señalar de una manera general y difusa los efectos clínicos del ejercicio. En otros artículos sucesivos ya tendremos ocasión de estudiar detalladamente ciertos aspectos concretos de los tratamientos naturistas y entre éstos los que se refieren al ejercicio en sus distintas formas y aplicaciones.

Si tenemos en cuenta que la mayor parte de los enfermos lo son a consecuencia de su vida sedentaria y de olvido completo de la importancia que para la salud tiene el cultivo de la función motora, nos explicaremos fácilmente porque en todo tratamiento naturista pongamos en primera línea el ejercicio. ¡Cuántos dispépsicos, reumáticos, tuberculosos, neurasténicos y artríticos lo son a consecuencia de su sedentariedad! Y si no, fijémonos por un momento en la distinta actitud de un hombre que practique los deportes, que haga ejercicio al aire libre, como por ejemplo un trabajador de campo con su piel sana y curtida, enjuto de carnes, de actitud gallarda, de movimientos vigorosos en los que el ritmo de la marcha se acusa de un modo firme al par que desenvuelto, con lo que presenta el tipo medio de los habitantes de nuestras ciudades, en su mayor parte burócratas, oficinistas, intelectuales y gentes de profesiones sedentarias en los que se dan los dos tipos extremos de las desarmonías fisiológicas: o personas muy delgadas, nerviosas con déficits acusados en los aparatos y sistemas básicos de la locomoción, (cardio-pulmonar, muscular y óseo) que son los

que forman el gran contingente de enfermos tuberculosos cardíacos, de estómago y enfermedades nerviosas y mentales, o personas obesas en las cuales podemos comprender dos grupos: los obesos de temperamento sanguíneo, pletórico y congestivo de tez roja que acusan una fuerte vitalidad pero mal dirigida y los obesos de temperamento linfático, de tez pálida, de una constitución más débil que los primeros y con deficiencias acusadas de ciertas glándulas de secreción interna (tiroides, genitales). Ambos grupos constituyen la gran falange de arterioesclerosos, reumáticos, diabéticos, gotosos, litíasicos, y en una palabra, artríticos, que nutren las consultas médicas y que contribuyen a llenar los bolsillos de los fabricantes de específicos y de drogas, pues no hay que olvidar que esta clase de enfermos se recolectan principalmente entre las clases ricas y burguesas tan dadas al «gourmandismo» y a la sedentariedad, o sea las dos grandes causas de la degeneración física y de las taras mentales de nuestra época.

Observando el aspecto de los individuos pertenecientes a los dos tipos extremos, podremos comprobar en qué grado se desvían de la normalidad anatómica y fisiológica. Los delgados, con la cabeza inclinada hacia adelante, los hombros caídos, el pecho hundido, el vientre saliente, el cuello largo, la mirada sin brillo y con la expresión de cansancio y fatiga en su rostro pálido (2). Por otra parte, los obesos fatigantes y pesados, incapaces del menor esfuerzo físico, con su vientre voluminoso, que el vulgo, equivocadamente, ha llamado la *curva de la felicidad* y que en realidad clínica no indica otra cosa que la curva de la decadencia orgánica y que se presenta cuando el hombre empieza a sentir los efectos de déficits funcionales por sus errores de conducta y de vida antifisiológicas.

Nada más distante estos dos tipos clínicos—que son los tipos que más abundan en nuestras ciudades modernas—de aquel sugestivo protagonista de la obra inmortal de Kipling «El libro de las tierras vírgenes». En él se nos muestra lo que pudiera ser un hombre educado por el método Natural en plena libertad de sus movimientos, obediente a

(2) Hace medio siglo, en el ocaso de la época romántica, este tipo llegó a ser como un canon de distinción y de elegancia. Era la época en que se leía el Verther y la Dama de las Camelias y en que nuestras jóvenes bebían vinagre para estar pálidas y tener ojeras, y soñaban con un novio poeta y pretuberculoso. Hoy, en el siglo del automóvil y el gabán "trinchera", nuestras jóvenes se pintan de yodo y no desprecian para maridos a un fabricante de automáticos o un campeón de balompié o de boxeo. ¡Oh la velocidad de la moda!

(1) Véase los números 25, 24 y 27 de esta Revista.

las leyes biológicas que rigen su vida. Mowgli—que así se llama el personaje de este raro libro que juntamente con el «Emilio» de Rousseau debiera formar la base de todo un moderno sistema de educación racional y natural—es el más claro ejemplo de lo que pudiera ser la bestia humana en su más alto grado de perfección y de belleza.

En todos los casos de enfermedad y de anomalía orgánica, el ejercicio metódicamente practicado y bien individualizado, es el mejor recurso para despertar defensas dormidas, activar la nutrición general, reeducar funciones desviadas y colocar a los enfermos en condiciones de enderezar todas sus actividades orgánicas en el restablecimiento de su salud. Los sujetos delgados verán por el ejercicio bien practicado, aumentar su peso y sus energías al desarrollar sus músculos atrofiados y al activar sus funciones digestivas y circulatorias, y este mismo despertamiento de las energías y de la actividad orgánica, realizará en los obesos el efecto contrario o sea reducir sus masas adiposas, que como lastre inútil y pesado les impedirá realizar la vida normal y fisiológica.

Todo esto se conseguirá por el ejercicio según el Método Natural del cual ha dicho Valdeyron, distinguido profesor de la Escuela Superior de Bayona (Francia) «que es la actividad cotidiana que regula la medida en el esfuerzo, la práctica regular y continúa de todos los géneros de ejercicios utilitarios, el desarrollo de las cualidades viriles, el endurecimiento del cuerpo a las variaciones de la temperatura, los hábitos de sobriedad, de sencillez en la manera de vivir, la utilización racional de las condiciones donde nos ha colocado la civilización».

Digamos para terminar y como contraste a las palabras del citado profesor, que la sedentariedad y la vagancia es lo más contrario a la salud normal del hombre porque ella altera químicamente nuestros humores, conduce al engrasamiento, a la plethora, a la atrofia muscular, al rebajamiento de la vitalidad y a la desviación psíquica.

Dr. Aguado Escribano,
Médico Fisiatra

Córdoba, Diciembre 1926.

Instantáneas

Pulula tanto intruso por la vida, camina la mayoría de la gente tan exhausta de ideales, tan carente de nobles ambiciones, que da indignación y tristeza al mismo tiempo, contemplar la trayectoria que recorren algunas gentes apáticas, algunos seres desconcertados...

Si no fuera por algún espíritu noble, por algún corazón optimista, que de vez en cuando da una nota de abnegación y de idealidad, la existencia sería insoportable; nos afixaría la ramplonería, y el estancamiento haría putrefacta la pocilga donde los cerdos se echarían a sus anchas.

Estamos tan necesitados de hombres recios, de amplia visión moral, que hay necesidad de buscarlos con la linterna de Diógenes.

Ahora, que estos hombres con grandeza de alma, que son dueños de poseer una conciencia propia, capaces de resistir todos los contratiempos y todas las adversidades, son amasadas sus vidas con dolor humano y han paladeado el acíbar y las ingraticudes de todos los fanáticos, los intolerantes, y los pocos comprensivos.

Los ideales de amor y tolerancia que proclamaba el Rabí de Galilea, hallan tan poco eco en el alma de algunos hombres, que todo su afán es suprimir, aniquilar al enemigo, al hombre que piensa de distinta manera a la suya.

Hace falta una educación verdadera, aunque en ideas haya discrepancia, aunque los puntos de vista sean distintos. Una educación acrisolada por virtudes cívicas, por respetos mutuos.

Nosotros entendemos que una cosa es educa-

ción y otra cultura. Se puede ser muy culto, muy inteligente y hasta tener un título académico; y en cambio ser un desvergonzado, un embaucador y hasta un malvado. En cambio, hay individuos con escasa instrucción, sin conocer apenas las reglas más elementales, y son instintivamente educados, respetuosos y amables con todos sus semejantes sin distinción de categorías. Igual pasa con los sentimientos. No importa pertenecer a una clase humilde para tenerlos. Y otros que a cada instante lo tienen en los labios y jamás en su seno pudieron tener cabida.

Francisco Jiménez.



TINTA SAMA AZUL NEGRA

ESPECIAL PARA TODA CLASE DE PLUMAS ESTILOGRAFICAS
Y PARA DOCUMENTOS

El aguinaldo de Ovejero

Ha sido rica la semana de Pascuas en alborozos espirituales. Ovejero nos trajo espléndido aguinaldo. Córdoba, tan callada de suyo y tan hermética, antes de esgrimir el pandero y el tirso de sus expansiones pascuales, ha gozado espiri-

de Córdoba, alegró la melancolía del yermo con la policromía de su discurso bello y civil; fué el viejo socialista, siempre joven y sabio catedrático, el que en la ciudad misteriosa donde callan las piedras y los hombres, como si hombres y pie-

dras fueran herencia del pasado, útilían sólo a la experiencia del arqueólogo, quien removió con fuertes emociones las remansadas aguas de la ciudad en quietud. Habló de Palomino, el pintor e historiógrafo de Bujalance. Mas en el docto exégeta vibraba la voz del ciudadano, el vigoroso sentimiento humano del repúblico.

Muchas personas acudieron a escuchar a Ovejero. Entre ellas estaban Andrés Saborit y Arteaga.

No nos creíamos en la siempre solitaria y tartamuda Córdoba. Había «gente» allí, había hablado un hombre y el auditorio había aplaudido frenético. Pero ya se han ido. Ovejero a Sevilla y Granada con sus discípulos. Saborit a Madrid con sus hombres.

Nos hemos quedado solos otra vez con la zambomba y el pavo pascual. Y comenzaremos el nuevo año, roía la zambomba pueril, sin carne en el asador y oyendo cómo suena el bombo, sólo el bombo, en honor de los que imponen silencio y vigilia, ayuno y penitencia.



El ilustre catedrático de la Universidad Central, D. Andrés Ovejero.

tualmente en el festín a que la cultura generosa de un prócer de la inteligencia le deparó. Fué don Andrés Ovejero, quien invitado por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

zaremos el nuevo año, roía la zambomba pueril, sin carne en el asador y oyendo cómo suena el bombo, sólo el bombo, en honor de los que imponen silencio y vigilia, ayuno y penitencia.

Comentarios de la quincena

Los mauristas

La prensa diaria nos ha enterado de la Asamblea celebrada por los elementos políticos que aún quedan con ganas de seguir fieles a la memoria de don Antonio Maura, después del *desbarajuste* del partido, motivado en parte por la *impaciencia*,—que dijo el jefe—y en parte también por la extinción de la vida del hombre, que daba calor al grupo como fuerza política—ya muy débil—en una exclusiva razón de valor personal.

Nosotros creíamos, que muerto el gran don Antonio, (cuya memoria respetamos, porque sabemos apreciar su valor de hombre equivocado) del grupo que le seguía, más en los días de triunfo que en las horas de las decepciones, nada quedaba ya: Por lo visto, nos hemos equivocado.

Aún con la baja de Calvo Sotelo, de Vallellano, de algún otro ministro, gobernador o secretario, y desde luego con la muy notable de Delgado Barreto, el grupo maurista todavía existe. Existe y da señales de vida, con el señor Goicoechea a la cabeza.

Goicoechea va a resultar uno de los hombres más consecuentes de la política española: eternamente joven, y eternamente maurista, pase lo que pase.

Después de todo, nos agrada ver cómo ciertas personas no han dejado su sitio para desmentir la frase *lapidaria* que dijo Sánchez Guerra, como comentario de humor a la desbandada de sus huestes y de las huestes de otros...

Los mauristas se han reunido. Han acordado seguir la misma doctrina, la misma táctica y con el mismo nombre.

Y dar de baja a los *impacientes*, que ya lo fueron, por voluntad, a fin de no esperar demasiado a la puerta de donde se dan las sabrosas prebendas.

Por lo pronto, sabemos que existen mauristas todavía y que no cuentan con los que a estas horas, para nada necesitan el maurismo ni la jefatura del eternamente joven don Antonio Goicoechea.

La política inglesa

De como anda la política inglesa, de suyo tan ecuanime, ejemplar y ponderada, según cuentan viejas crónicas, y de cómo ha perdido la política inglesa esas especiales características, viéndose arrastrada también en estos últimos tiempos por el torbellino de la pasión y los aquilones del brio combativo, da idea lo que ha sucedido en torno a la elección parcial de un distrito, acontecimiento que durante unas semanas, hemos visto elevado a la categoría de seria cuestión de orden y de gobierno.

Nos referimos a la elección parcial que hace pocos días se ha celebrado en el distrito de Sineithwick, produciendo la campaña electoral un desbordamiento de pasiones, que nos han obligado a sospechar que los ingleses, ni son tan fríos como dicen, ni tan ecuanimes y ponderados como los suponíamos.

Allí también se impacientan, se exaltan y se apasionan, convirtiendo el hecho de una elección *rural* en cosa de trascendencia y de grave magnitud para la conciencia política de aquel país.

El gobierno, poco menos que si se tratara de cualquier gobierno de país distinto y meridional, ha hecho todo lo humanamente posible porque no triunfara el candidato socialista Oswald Morley, aristócrata de origen, pero hombre de extrema izquierda, y cuya señora, lady Cyntra, hija del político conservador lord Curzón, se ha distinguido también en la campaña electoral en favor de su marido.

Los conservadores, tratándose de este matrimonio aristocrático, que parece renunciar a sus títulos y blasones, pero útiles por lo visto, no han podido ocultar su odio, ya que justamente considera que no hay ejemplo más perniciosamente revolucionario que el de los Morley, capitalistas, nobles y *tan de izquierda radical*.

La campaña ha sido dura. El gobierno ha hecho todo lo que ha podido para evitar que Morley salga diputado.

Pero frente a la dura oposición de los conservadores, frente a todos los obstáculos, el pueblo, los ciudadanos del distrito, han dicho su poderosa palabra dando el triunfo al candidato socialista.

Ha triunfado Morley. Lo que demuestra que el laborismo está fracasado y que los conservadores manejan muy bien *eso del desastre laborista* en la huelga inglesa.

No hay más que ver, con qué facilidad el gobierno arrastra al pueblo para que vote al enemigo combatido, ¡al socialista!

Es un bonito ejemplo, ¿verdad?

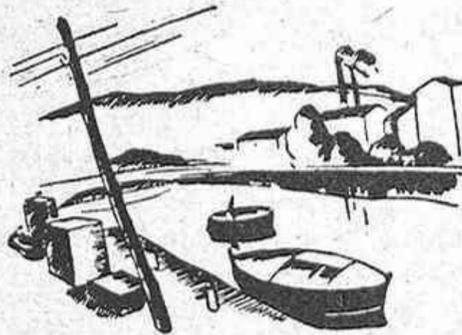
El proyecto de tributación

Ya se ha dado a la publicidad el proyecto que ha de convertirse en ley, previas las modificaciones oportunas, para el nuevo sistema de tributación.

En honor a la verdad, hemos de decir que el proyecto, como tal, nos parece bien orientado, ya que de viejo venimos considerando, que nada hay más anticuado, más ilógico, más injusto también, que el viejo sistema de tributación que existe en nuestro país, con su enorme aparato de intermediarios, burócratas y negociantes, en cuyas manos, tantas pesetas se dejó el contribuyente y el Estado.

Nos parece muy bien que el sistema de tributación se renueve, con vistas a un cambio profundo, en los elementos contributivos.

Y sobre todo, nos alegraremos que el proyecto no sufra tantas modificaciones, como para que quede reducido a un débil reflejo de lo que como tal conocemos.



La acción socialista

Hay entre ciertos medios proletarios un criterio de reacción, de desconfianza o trato despectivo para la acción socialista. Con una ligereza—que acredita bien su fuente de origen—se sueltan con frecuencia palabras matizadas de petulante superioridad que quieren menospreciar, ya que no la acción socialista porque para ello se necesita una preparación de la que es frecuente carecer, sí a sus hombres a los que hacen centro de sus latiguillos y comunes acusaciones, confundiendo: la sensatez con la traición, la cordura con la cobardía, el humanismo (incomprendido) con la moderación (sospechosa). ¿Quién no ha oído alguna vez a esas cabezas volantes como mariposa alada, hablar de traiciones al movimiento proletario, de obstáculos a las reivindicaciones, castraciones a la rebeldía y después terminar con una verborrea flaca de contenido rematada en una altisonante alocución revolucionaria?

Bien sabe el pueblo consciente que lee en la realidad, que la historia del momento no se puede verter como líquido fácil y delgado en el molde inmutable de una ideología complicada que no ha tocado por sentimiento a todos los corazones ni se ha instalado por convicción en todos los cerebros. En el carro de la Historia obran fuerzas diversas entre las que se puede contar como más potente y orientadora la conciencia social contenida a través de los siglos y como más modesta la acción de determinado sector humano que impulsa y fuerza, alumbrado por el faro del progreso. Sería una modestia imperdonable creerse dotado de las fuerzas del Hércules de la leyenda heroica para hacer la conciencia histórica de una colectividad con la misma facilidad que hace virar un espe-

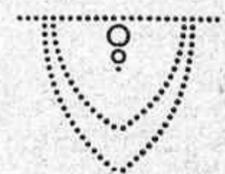
juelo al incauto y engañado pajarillo. Aún todavía la conciencia universal es torpe y pesada; es algo informe y oscuro que anda más cerca de la lentitud del elefante que de la ligereza de la golondrina, de las sombras de la noche que de las radiantes claridades del día. ¡Y se le quiere dar la vuelta por arte de polvorín como si fuera calcetín de seda voluble y sencillo! ¡Ah, la Revolución, la *sagrada revolución*; qué gran motivo para sueños y delirios de un romanticismo encantador! ¡La religión, la burguesía, el atropello, el derecho encanecido, la familia tradicional, todo ¡todo! quedaría ahogado bajo los pliegues de la triunfante y roja bandera, sonrosada por la aurora del nuevo estado social en radiante amanecer! ¡Dorado sueño de imaginaciones febriles, corazones plenos de amor, almas de inconmensurable ternura, anhelos de ansiado llegar! ¡Qué gran desencanto, no haber robado al tiempo más de dos decenas de años, y ver derrumbarse, rotas, ilusiones tan caras y sublimes alimentadas por un alma que en sus albores se orientó gozosa apuntando a las alturas celestes de la transformación social a empujón de rebeldes y descontentos!

Hay que resignarse; y ya que no podemos gozar la emoción intensa por su rapidez, de una transformación taumatúrgica, gustemos la satisfacción íntima de obrar en esa masa informe, que se llama conciencia universal, labrándola según nuestras inspiraciones y mirándonos en ella como si fuera una obra de arte que lleva la trasfusión de nuestra alma.

Félix Garoía Blázquez.
Lisboa, 1926.



MATERNIDAD. Acuarela por Mateos.



¡Tú también, hijo mío!

Como lo prometido es deuda y la promesa en letras de molde solemne, tengo hoy la obligación de hablaros de la muerte de César.

Pero cuantas veces cojo la pluma, se me ocurre una duda. ¿No será pedantería, un poco pueril empezar a escribir diciendo:

«Cuando César se unió a Pompeyo y Creso...

O empezar así:

«La conjura iba ganando terreno y los puñales de los conspiradores... (¡Folletinesco!)

¡Podía decir también como los revolucionarios de zarzuela grande:

«¡El Imperialismo va a caer! etc.

O por el terreno del realismo y la descripción:

«Medio día. El último sol de César filtraba sus dorados rayos ..

No. ¡No! ¡¡No!!

Y es que hay que ver, lector paciente, lo difícil que es dar originalidad a un asunto que se ha dicho en todos los tonos y en todos los estilos.

Tal vez mi salvación estuviera en lo que hacen hoy más de tres escritores más o menos pendolistas y que consiste en dárselo en forma incomprendible para todos.

Te confieso con rubor, benigno oyente, que lo he intentado y he pretendido dártelo en otro idioma, pero no sé más que algo de francés de Instituto y fracasaría; pensé entonces en el esperanto, pero en ese caso mi trabajo se iba a leer en todo el mundo y no me saldrían bien mis cuentas.

Hasta que por fin la idea salvadora ha venido a mi cabeza. Te lo diré en un cuento.

Érase que se era por el año 70 antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, una ciudad muy poderosa y muy rica, dueña de un imperio tan grande como el mundo de entonces, pero en la que sus habitantes luchaban continuamente por alcanzar unas u otras formas de gobierno.

En aquella ciudad había habido reyes, pero el mal gobierno de éstos, hizo que se odiara tanto el nombre del rey, como se admirara el sistema de la república, que fué la manera de regirse sus habitantes después con tal acierto y honradez, que por ello adquirieron tanto poder como prestigio.

Pero en aquella ciudad había dos clases de hombres; no hombres sabios e ignorantes, ni buenos y malos, ni hombres fuertes o débiles, sino patricios y plebeyos. Y aquí estaba lo malo; porque si la división hubiera sido de sabios e ignorantes, la enseñanza los hubiera igualado; si buenos y malos, se les hubiera educado en el bien y a los débiles se les hubiera fortalecido o protegido; pero una división hecha por los hombres mismos, no podía arreglarse, y cuando no existe en un pueblo la igualdad, sobreviene la lucha, como sucedió tantas veces en esta ciudad de mi cuento.

Se alzaban con el poder absoluto, tiranos que se titulaban dictadores como Sila, y frente a ellos se levantaban los plebeyos como Mario; pero los del partido democrático, una vez subidos en la cumbre de su montón de riquezas y honores, se llamaban nobles o patricios para sostenerse mejor.

Así obró un militar de aquellos (Pompeyo), el cual, para poder subir, se unió con un patricio muy rico, (Creso) que si no con su inteligencia,

podía con su dinero llegar al punto más alto.

Unidas en mis dos héroes las dos grandes palancas de siempre, el dinero y la fuerza, faltaba la inteligencia política encarnada en César, el hábil demócrata.

Se unieron al fin, y a su unión se la llama el primer triunvirato. Pero los tres triunviros se *necesitaban*, no se querían, y aquel pueblo tranquilo un momento, tuvo que sufrir la guerra peor de todas: la guerra civil.

Muerto Creso en un reino lejano y muerta también Julia que hacía a Pompeyo yerno de César, suegro y yerno lucharon.

La fortuna de las armas estuvo de parte de César, y asesinado Pompeyo después de una derrota, (Farsalia) y derrotados sus partidarios en otra terrible y campal, (Munda) César se hizo dictador el año 45.

Ya tenían los plebeyos un compañero en el máximo poder, pero sus temores eran grandes pensando que César, después de venir de las lejanas tierras de Oriente, donde los hombres aprendían dos cosas terribles, la fastuosidad y la tiranía, sería un patricio más, tal vez un rey y al pronunciarse así mismo esta odiada palabra, decidieran matar a su mismo jefe, su ídolo días antes.

El mismo día que se cumplía el aniversario de su gran victoria en Munda, fué asesinado César por unos sesenta conjurados dirigidos por Casio y Bruto. Casca fué el que le dió el primer golpe, haciéndole caer a los pies de la estatua del que fué el gran Pompeyo.

Y este es mi cuento.

¿Consiguieron los tiranocidas el restablecimiento de la antigua república? Alguna vez se lo he preguntado a Ciso y me ha dicho que después aquella tan temida palabra *rey* se convirtió en otro nombre más odioso todavía *emperador*.

Aun me he atrevido a preguntarle.

Cuando César cayó y vió entre los conjurados a Bruto ¿dijo algo, en realidad, de lo que se cuenta?

A esto no me ha contestado todavía, pero siempre que pienso en ello, parece que a mi alrededor flotan las clásicas palabras: *Tu quoque filii mii.*

Ángel Muerza.



Desconforto

¡Con qué pena
mi vencida faz morena
ya se inclina!
¡No tendrá ya un Hada-buena
ni una mano femenina
que acaricie mi melena!

Voy por el triste sendero
del olvido.
Melancólico y vencido
caballero,
perdí escudo y escudero...
¡Todo, todo lo he perdido.

Ya la frente soñadora
que se alzara tantas veces
en airada rebeldía,
al suelo se inclina ahora,
con febriles languideces,
más sombrías
cada día...

Florido rosal del Arte,
donde yo regué las rosas
con la sangre de mis venas,
tú también hiciste parte
de mi herida;
con quimeras engañosas,
me has mostrado siempre buenas
las ponzoñas de la vida.

¡Amor! ¡Amor! ¿Qué tuviste
para mi alma sombría?
Tuviste una mueca triste
de ironía...
Tú de mi vida en la aurora
pusiste la engañadora
mujer de mi mal destino...
¿Fue caricia o carcajada?
Ella quedó en el camino,
hermosa y empozoñada
como un puñal florentino.

¡Ideal! ¡Ideal! Santa bandera
que alcé viril en la mano
cuando era
paladín fuerte y galano...
Llegó el bárbaro a los sonos
de blasfemias y oraciones
que pregonaban su guerra;
sonaron recios clarines
y rodé vencido a tierra
con otros mil paladines.
Se alejó la turba... Hería

el Sol la bruñida cota
del vencedor que reía...
y una infame burguesía
gozó mi triste derrota.

Mi casco ya no corona
el airón de la locura
mi heraldo ya no pregonaba
mi eterna sed de aventura
ni me sigue adicta tropa...
¡Hoy bebo, solo, mi copa
de amargura!
No busco nuevos azares
en nuevas luchas crueles
que dilaten mis laureles
por las tierras y los mares...
Ya siento cerca el desquite;
—¡Tú has de venir a mis lares,
oh, Mors, victoria vitae!

Ya ví tu negra divisa
tu caballo trotador
que aplasta siempre que pisa
la risa del vencedor...
—¡Caballero de la Muerte,
tú eres justo y eres fuerte
y serás mi vengador!

Alejo Hernández.

Rosas...

Rosas para tus cabellos
te traigo de los jardines
más floridos y más bellos.
Rosas, rosas, rosas...
que son menos encendidas
que tus mejillas hermosas.
Por cogérlas para tí,
las espinas de las ramas
todas se han clavado en mí.
Y mi sangre, confundida
con las rosas, yo te ofrezco...
con ellas te doy mi vida.
Acepta mis pobres rosas
para que adornen tu pecho
fragantes y primorosas.
Que en tu persona hechicera
gocen el amable encanto
de una eterna primavera.
Ten mis rosas de pasión...
¡pero arráncame una espina
que llevo en el corazón!

Sladio Cepillo.

Pasatiempos

Buen síntoma

El ilustre periodista Alberto Insúa, autor de «El moreno que tenía alma encalada», simboliza un lapso lamentable de nuestra novela. El lapso de la *pots-guerra*. En la crónica periodística de la guerra, se hicieron no pocos *valores* que de no haber estallado la gran tragedia, hubieran permanecido lamentablemente inéditos o felizmente ocultos. En la guerra, se *hicieron* muchos periodistas. A la par, muchos *periódicidas*. Pero unos y otros, aprovechándose de la convulsiva renovación, sintieron la irresistible tentación de irrumpir en la novela. Y, de un montón de escombros clásicos, hubieron de surgir los más fecales de los literatos.

Con Alberto Insúa, de símbolo, ha ido del brazo esa detestable revistilla llamada «La Novela de Hoy». Hubo momentos que hasta los más duchos y más sagaces, no podían adivinar el fin de esta cloaca andante.

Pero, felizmente, las cosas van cambiando. Alberto Insúa, que ahora comienza a ser novelista, parece que hizo, tibiamente, su punto final en la dicha revistilla del literato analfabeto, con su novelita «Olga, la revolucionaria».

«La Novela de Hoy», se vende mucho menos. Y, heredera con honra de la popularidad de esa revista, ha nacido, en el ocaso de esa racha vergonzosa, «La Novela Mundial», donde Alberto Insúa entona el «yo pequé» con su «La señorita y el obrero o un *flirt* en la verbena de San Antonio». Felicitémosnos, pues.

Es preferible

Cuando después del vibrante toque de Retreta, comenzamos en el cuartel con el estruendoso tableteo de los duros jergones de esparto, todos mis compañeros de nave lanzan en agudas y sentimentales *notas*, canciones flamencas, nacidas del corazón sencillo de la tierra lejana, y las elevan muy alto, como queriéndolas enviar en ilusorias ondas a la novia de la aldea, que en aquellas horas, piensa en el novio que sirve al Rey... Yo, antes, me desesperaba oyendo en las calles del pueblo canciones en las que era imprescindible mentar el cementerio, el hospital, los barrotes del presidio, la muerte del torero, y los asesinos de madres. Y hoy, si recapacito un poco, tengo que apretar los dientes para resistir tanta gansada de canto.

Pero en las largas noches de sombría estancia, he tenido el atrevimiento de comparar, de medir el valor de estos sentimientos y los que ocupan la

psicología de los autores que estrenan con éxito en algunos teatros de la Corte.

En estas canciones del cuartel, todo es sencillo. Perdido en la sombra el cantor, lo hace para él solo. Nada le importa el *fandanguillo* vecino, si él se abstrae en sus *soleares*. ¿Autores? Desconocidos. Los que oímos, no tenemos la presencia del compositor, cabeceando.

¿Dinero por cantar? Ninguno. Aquí se canta porque sí, por sentimientos de misteriosas asociaciones imposibles por la distancia. Aquí no hay señores gordos de calva roja, que fuman puros caros como en cierto teatro de Madrid existen para la caza de una tía vieja que todavía irastorna el seso. Aquí, no hay banquetes. Ni ademanes rebuscados de mimosa en cuerpo de hombre. Aquí no hay más «guerreros» que los pobrecitos serranos que esperan ir al Africa de leyenda.

Era demasiado

Cuando un grupo de exministros de la Corona preparaba un complot para derribar la Corona, el Gobierno buscó una sanción por aquel atentado naciente. Y, buscando un recurso para hacerles cosquillas, les impuso una multa oportuna que han ido *apoquinando* uno por uno. Lo que más regocijo me dió de todo aquello fué ver en la lista al Conde de Romanones. Corrieron muchas versiones. Hubo rumores imprescindibles en estos casos.

—Que no paga Romanones; ¡cuando yo lo digo!—decían unos.

—Que sí paga—decían otros.

Pero un día llegó a mí la siguiente noticia: Romanones paga la multa de todos. Dí un brinco y dije: Eso no puede ser. Romanones, es rico. Pero prefiere presidio mayor, antes que pagar la suya.

Cuando leí que había ingresado medio millón *por travieso*, me eché a reír y me froté las manos con casi tanto gusto como si hubieran sido para mí.

Fernando de Otiénzar.



Curiosidades fisiológicas

El niño recién nacido y en condiciones normales de evolución, pesa, por término medio, 3.350 gramos. El del varón supera en 200 o 250 al de la hembra. Durante los primeros días, el niño pierde 200 a 300 gramos y recupera el peso inicial hacia el octavo día.

Este peso aumenta 25 a 30 gramos diarios durante los dos primeros meses: de 20 a 25 en el tercero y cuarto, y 15 gramos en los siguientes. En general ha doblado su peso hacia el quinto mes. Al año, un niño bien alimentado pesa 9 kilogramos.

La estatura del recién nacido es, en números redondos, 50 centímetros y un poco menor en la hembra. El primer año crece 20 centímetros, 9 el segundo, 7 el tercero, 6 el cuarto y 5 a 6 los siguientes hasta 15.

Emplea algo más de cuatro años en doblar la tabla inicial.

Alcanza su completo desarrollo el esqueleto, de los 25 a los 30 años, constando de 203 huesos. Se co, pesa de 5.000 a 6.500 gramos en el hombre, y 3.500 a 5.000 en la mujer. La parte de la derecha es más pesada que la de la izquierda, y la parte superumbilical, idéntica a la subumbilical. El peso específico de los huesos, que disminuye con la vejez, se acerca a 1.87.

Los tendones y músculos humanos, pesan, por término medio, 35 kilogramos.

El peso del hígado puede llegar a 2.000 gramos, aunque se calcula el término medio en 1.825 a 1850; el del intestino, se fija en 780; el de las mantes, en 480; el del corazón, en 290; el de los riñones, en 292; el del estómago, en 200 a 205; el de los ojos, en 15 a 18.

La sangre del cuerpo humano desarrolla un peso de 4.000 a 4.500 gramos; en el recién nacido es el 1/19 de el del cuerpo. El peso específico de esta parte del ser humano es de 1.045 a 1.075. Los glóbulos rojos, descubiertos en 1673 por Leuwenhoek, figuran en ella en la proporción de cerca de 5.000.000 por milímetro δ , siendo su volumen 0.68 millonésimas de milímetro δ , y su peso 8 cienmilésimas de milígramo.

En un minuto, la masa sanguínea entera atraviesa el corazón, de manera que, en 24 horas, pasa por las mismas vísceras cerca de 1.440 veces (según varios autores, el número de vueltas es más que doble, pero nos atenemos a la opinión de la mayoría). Y la fuerza que desarrollan al contraerse los músculos del corazón es tal, que el trabajo de sus dos ventrículos en las 24 horas ha sido valorado en 62.000 kilográmetros. El término medio de los latidos del corazón, en el adulto, es de 65 a 75 por minuto.

En la respiración normal se verifican cerca de 18 actos respiratorios completos (inspiración y espiración) en un minuto; la cantidad media de aire introducido y emitido cada vez, es medio litro, y representa sólo la octava parte de la capacidad pulmonar. Cada 24 horas, introdúcese en el pulmón humano 10 metros δ de aire. La superficie respiratoria, que constituyen las vesículas pulmonares, en número de 1.700 a 1.800 millones, valúase en 200 metros δ próximamente.

La superficie cutánea mide cerca de 15.000 centímetros δ .

Los riñones, órganos de eliminación parecidos a la piel, representan también con sus canalículos una gran superficie. El riñón se ve atravesado al día por unos 10.000 litros de sangre que pasa por la red de capilares y en contacto con los tubos uriníferos, cuya longitud se calcula en unos 16 kilómetros para los dos riñones.

■ ■ ■ ■

Regalo a nuestros lectores

Para introducir en esta revista las mejoras que tenemos en cartera, necesitamos el decidido concurso de nuestros lectores y amigos.

Aunque el número de suscriptores aumenta de día en día, no estamos satisfechos; queremos que REVISTA POPULAR sea leída por todos los españoles de espíritu libre, y nos proponemos corresponder a las deferencias de los lectores que nos ayuden buscándonos suscriptores entre sus amigos y conocidos.

Por cada suscripción anual que recibamos acompañada de su importe, regalaremos un volumen, a elegir, de los siguientes libros:

Azorin.—Lecturas españolas.

Benavente.—Los intereses creados.

» La noche del sábado.

Besede.—Lo que todos deberían saber.

Cadalso.—Noches lúgubres.

Cervantes.—Novelas ejemplares.

D'Anunzio.—La hija de Iorio.

Domingo (Marcelino).—Vidas rectas.

» » El pan de cada día.

Lamarca.—Leyes y derechos al alcance del obrero.

Loti.—Ramuncho.

Pérez Galdós.—Misericordia.

Quevedo.—El Buscón.

Wilde.—Un marido ideal.

» Una mujer sin importancia.

Lo que se publica

Almanaque de «La Novela Ideal»

Hemos recibido este almanaque primorosamente editado, que contiene interesantes trabajos filológicos y literarios.

Entre los numerosos grabados que lo ilustran, figuran los retratos de Rabindranat Tagore, Han Ryner, Jean Grave, Enrique Malatesta, Ricardo

Mella y de otros escritores y propagandistas ácratas.

Se vende al precio de 1 peseta en la administración de «La Novela Ideal», Oliveras, 30, Barcelona.

IMPRENTA DE LA "LIBRERIA LUQUE".—CÓRDOBA.

El papel que se emplea en esta Revista es suministrado por los Almacenes Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

Lápices
VIKING

Son los mejores
Pídalos en las Papelerías



Inmúnese usted de las enfermedades.
Acote y remedie las dolencias que le aquejan por rebeldes y pertinaces que sean.

En lugar preferente de su hogar y siempre dispuesto a ejercer su acción bienhechora tenga la utilísima obra del Dr. Eduardo Alfonso

“CÓMO OS CURA LA MEDICINA NATURAL”
admirable libro de divulgación médica y completo tratado de *curación natural*.

Un arsenal inapreciable de remedios salúferos y regimenes preventivos.

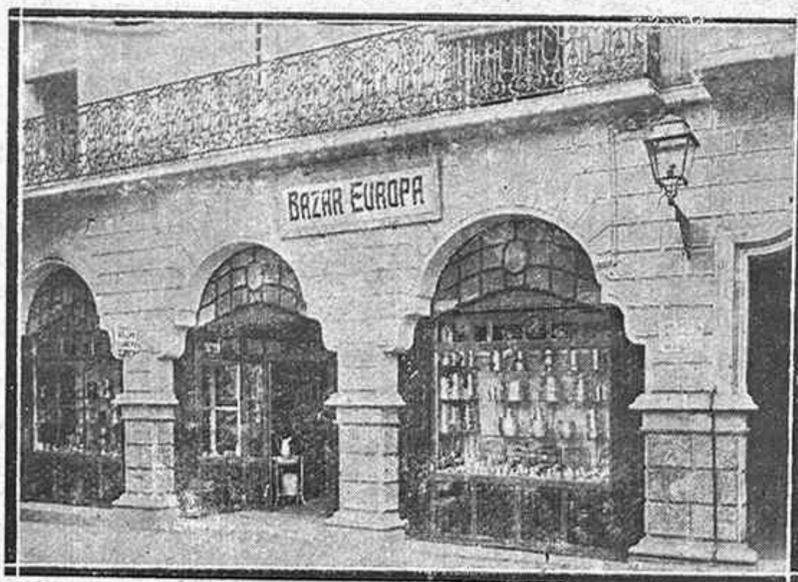
TERCERA EDICIÓN: 1 volumen en 4.º de 385 páginas y numerosas ilustraciones: 8 pesetas en lústica y 10 encuadernado en tela con planchas doradas.

Pídale a su librero o a EDITORIAL PUEYO, Arenal, 6. APARTADO, 322.—MADRID.

ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.—Grandes sellos de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6



“BAZAR EUROPA”
Eugenio Muriel García

Ferretería al por mayor.—Especialidad en artículos extranjeros.—Importación directa.

Batería de cocina.—artículos para regalos.

Cuchillería.—Perfumería. etc.

SEVILLA, 9

CÓRDOBA

FÁBRICA DE ANISADOS
FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO

RUTE

(Córdoba)

OBRA NUEVA

EL MANDATO DE UNA CONCIENCIA (drama)

— DE —

J. GARCÍA-HIDALGO

Lujosamente editada :-: Aparecerá en breve

Publicada del mismo autor

y de venta en la Librería Luque **La Mancillosa**

Lea Vd.

EL FANTASMA
de **CANTERVILLE**

por **Oscar Wilde**

Traducción de José Donday, con ilustraciones de Shum.

Precio: 4 pesetas en las principales librerías y en esta administración.

LAS PLUMAS PARA ESCRIBIR
MILAN BROTHER

DURAN UNA ETERNIDAD

Pida Vd. siempre los números 50 y 52

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera, papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID

SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

SANTA CLARA, 2

MADRID

M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Ambrosio de Morales, 10 pral.-CÓRDOBA

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23 - TRIPLICADO - MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

Anís "LUZ"

RUTE

(CÓRDOBA)

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO (S. en C.)-Madrid

ANIS "LA ROSA"

VILDA DE EDUARDO TIRADO

RUTE



Comerciantes

¿Quereis estar contentos y satisfechos?

Usad en vuestros Despachos

El Papel Carbón marca **FUCHS**

La Cinta de Máquina **FUCHS**

Carpetas Archivadoras **FUCHS**

Archivadores **FUCHS**

Clasificadores **FUCHS**

SON LOS MEJORES

De venta en todas las buenas Papelerías

CÓRDOBA Y COMPAÑÍA

FUNDADORES DEL AZUCAR ESTUCHADO

CÓRDOBA

ENCICLOPEDIA SOPENA

Nuevo Diccionario Español Ilustrado

En dos volúmenes que contienen 40.000.000 de letras

ESTE Diccionario Enciclopédico consta de unos 200.000 artículos, de los cuales 120.000 pertenecen al léxico y el resto son nombres propios. Todos juntos comprenden en sus varias acepciones cerca de un millón de significaciones diversas, entre las cuales se cuentan más de 30.000 americanismos, 10.000 nombres geográficos y 50.000 biografías, igualando y aun superando en esto a otras enciclopedias más extensas.

Contiene más de 8.000.000 de palabras (unos 40.000.000 de letras) y está ilustrado con 20.000 grabados en ne-

gro, 87 mapas en negro y en color, y 39 hermosas cromotipias.

Está esmeradamente impreso, y los dos volúmenes de que consta llevan una rica y sólida encuadernación en piel, estilo Renacimiento español.

El valor y autenticidad de su texto, la riqueza y arte de su ilustración, la rigurosa exactitud de sus mapas, la elegancia de su encuadernación, la sencillez y comodidad de su manejo y la limitación de su precio, hacen que esta obra sea el Diccionario ideal, por ser el más moderno, útil y barato de los Diccionarios enciclopédicos españoles publicados hasta la fecha.

Lo que suele ocurrir con los obras que se publican por tomos

Supongamos que el señor X desea tener en su biblioteca una buena enciclopedia para recurrir a ella siempre que en cualquiera ocasión se le ofrezca una duda. El señor X se suscribe a una de esas grandes obras que se publica por tomos.

Como esas obras constan de muchos volúmenes y en su publicación se emplea largo tiempo, el señor X, en los *cuatro o seis* primeros años no hace, en realidad, más que pagar, sin obtener provecho alguno; pues poco o nada significa el tener 12 o 15 volúmenes de una obra que ha de constar de 50, 60 o 100 tomos, y no ha de ser verdaderamente útil mientras no esté completa.

El señor X sigue pagando la obra y piensa, resignado, que aquel monumento de cultura

servirá, al fin, para sus hijos cuando sean mayores; pero éstos, al hacerse hombres, pasan a constituir nuevas familias, y el señor X, ya viejo, sigue recibiendo tomos de la Enciclopedia.

Y así va ésta caminando hacia su terminación. Ello no resta mérito a una publicación de esta clase; pero no se puede negar que su utilidad es muy menguada durante muchos años.

Nada de esto puede ocurrirle con la ENCICLOPEDIA SOPENA. Nuestra obra completa consta de dos tomos, que, por su contenido (pues se trata de una edición comprimida), equivalen a *cinco o seis* volúmenes, por lo menos; y desde el instante en que usted la adquiere, al contado o a plazos, puede servirse de ella.

PRECIO { Al contado . . . 80 ptas.
A plazos . . . 90 " (10 ptas. al contado y 80 en 8 mensualidades.)

Pida V. esta obra a su librero o dirijase a Ramón Sopena, editor.-Provenza, 93-97, Barcelona

Si desea V. formarse idea exacta de lo que es este Diccionario, sírvase solicitar un folleto descriptivo del mismo, y se lo enviaremos gratis a vuelta de correo.